

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

# La Uroscopia en el Margen de los Manuscritos Medievales

Javier C. Angulo<sup>1-3\*</sup>, Johan Mattelaer<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Departamento Clínico, Facultad de Ciencias Biomédicas, Universidad Europea, Madrid.

<sup>2</sup> Servicio de Urología, Hospital Universitario de Getafe, Madrid.

<sup>3</sup> EAU History Office, European Urological Association

\* Correspondencia: [javier.angulo@universidadeuropea.es](mailto:javier.angulo@universidadeuropea.es)

**Resumen:** La iluminación decorativa en los márgenes de los manuscritos medievales, conocida como marginalia, representa fantasías cómicas sin aparente relación con el texto al que acompaña. Se evalúan las imágenes caricaturescas que muestran escenas de uroscopia médica en el margen de los manuscritos medievales, con énfasis en su significado y contexto temporal. Se analizan los principales manuscritos iluminados europeos con decoraciones marginales, disponibles en los repositorios digitales de las Bibliotecas Británica (Londres), Bodleian (Oxford), Fitzwilliam (Cambridge), Nacional Francesa (Paris), Nacional y El Escorial (Madrid), Cloisters (Nueva York), Beinecke (New Haven), Playfair (Edinburgh) y Koninklijke (The Hague). Se identifican diez manuscritos con repetición de estas imágenes de uroscopia, a menudo en manos de un simio. Estas imágenes ridiculizan un acto médico que comenzó su declive en la primera mitad del siglo XIV, cuando la profesión médica sufrió importante crítica social, antes incluso del inicio de la peste negra en Europa (1347 d.C.) y probablemente como resultado de esta.

**Palabras Clave:** Uroscopia, Marginalia, Simio médico, Edad Media.

**Abstract:** The decorative illumination in the margins of medieval manuscripts, known as marginalia, represents comic fantasies with no apparent relationship to the text it accompanies. Caricature images showing scenes of medical uroscopy in the margins of medieval manuscripts are evaluated, with emphasis on their meaning and temporal context. The main European illuminated manuscripts with marginal decorations available in the digital repositories of the British Libraries (London), Bodleian (Oxford), Fitzwilliam (Cambridge), National French (Paris), National and El Escorial (Madrid), Cloisters (New York), Beinecke (New Haven), Playfair (Edinburgh) and Koninklijke (The Hague) are analyzed. Ten manuscripts with repetition of these uroscopy images, often in hands of an ape, are identified. These images ridicule a medical act that began its decline in the first half of the 14th century, when the medical profession suffered significant social criticism, even before the start of the Black Death in Europe (1347 A.D.) and probably as a result of it.

**Keywords:** Uroscopy, Marginalia, Ape doctor, Middle Age.

**Cita del Artículo:** Angulo, J.C.; Mattelaer, J. La Uroscopia en el Margen de los Manuscritos Medievales. *Historia Urológica Hispánica*. 2023, Vol. 2; Art. 6.

**Revisores del Artículo:** Ana Linares, Pablo Abad.

ISSN 2951-9292

**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

## 1. La decoración marginal de los manuscritos medievales

La decoración que irrumpe a partir del siglo XIII en los márgenes de los manuscritos, que decora o ilumina el folio, es realmente desconcertante. Es su ubicación lo que le confiere el carácter de marginalidad, porque se

desarrolla generalmente en el espacio periférico, a modo de envoltura gráfica de la caja de escritura (Figura 1). En manuscritos de época posterior a veces los temas ocupan el lugar central de la página, pero manteniendo su carácter puramente decorativo. Este hecho nos da idea de cómo la iluminación de los libros copiados evolucionó y se mantuvo, a pesar del nacimiento de la imprenta. De hecho, durante los siglos XVI y XVII fue ganando importancia en obras gráficas como breviarios, libros de coro o libros de horas, debido a la imposibilidad de la imprenta para llevar a cabo impresiones complejas en color [1,2].



Figura 1. El entramado del margen en Bodleian Library, Oxford, 366, fol. 89r.

Existe algún tipo de decoración al margen de manuscritos desde los siglos X y XI, pero no fue hasta el siglo XIII cuando los libros empezaron a ser miniados de forma sistemática. Inicialmente en el margen de los folios se representaron elementos geométricos a modo de vástagos sobre los que seres animados tienden a formar escenas entre sí e interaccionan, como si transitasen en ese espacio peculiar. Curiosas criaturas, seres fantásticos -a menudo formados por seres híbridos o quimeras- animales, personas en diferentes actitudes habitan las obras escritas, desplazándose sobre los márgenes vegetales a modo de suelo ficticio. Posteriormente esta trama se fue densificando con abundante flora, hojas de acanto y de vid, troncos cortados que a veces envuelven todo el texto de forma dinámica para dar vida y color al texto (Figura 1). La decoración de los códices se convirtió así en una moda transfronteriza, cuya principal intención fue hacer más amena la lectura [3].

El sentido burlón de algunos de estos seres hace que estas decoraciones se les denomina con el término francés "*drôlerie*", que significa extravagancia o bufonada. Esta denominación resulta bastante apropiada si se tiene en cuenta su carácter a menudo sarcástico. También se emplea el término "*marginalia*" para hablar de este tipo de decoraciones, porque tienden a desarrollarse en el espacio marginal del folio [4]. Este vocablo lleva en cierto modo implícito su carácter secundario o no importante, lo que contrasta con su gran difusión. El término "*babuini*" fue empleado también en el siglo XIV para referirse a las *drôleries*, porque entre los animales que habitan el margen de los manuscritos están los simios que, con su aspecto y comportamiento, simbolizan la faceta más torpe, animal y grotesca de los seres humanos [5]. Pero los simios no son los únicos animales que aparecen en esos linderos. También hay pájaros, caracoles, mariposas, aves, cánidos, suidos, ciervos y muchos otros elementos que recuerdan la variedad biológica de la creación. Seres híbridos y monstruos, hombres y mujeres, rodean también el texto en curiosas actitudes [1,5].

Aunque los elementos marginales se localizan en los bordes del folio existe otro tipo de decoración, más integrado con el manuscrito, que da cuerpo a las letras capitales encuadradas por enjutas con decoraciones vegetales. El interior de las capitales decoradas muestra imágenes de diferente complejidad. No faltan representaciones características de la iconografía medieval, como el loco bufón o *fou* (Figura 2A). Colgando de estas iniciales nace la trama vegetal sobre la que se representan escenas diversas que tampoco tienen que ver con el contenido textual del folio [2]. Otras veces los márgenes albergan espacios completamente rellenos de una compleja decoración en la que aparecen y discurren diminutos personajes en el interior de un laberinto floral, atrapados en su acción a veces ridícula. En esos espacios la confrontación con caracoles podía representar una prueba de fortaleza y valentía, o simplemente un toque de humor. Nadie sabe exactamente qué significaban estas batallas. (Figura 2B).



**Figura 2.** (A) Loco desvergonzado con capucha y cuerpo desnudo hace muecas al espectador, British Library JPM Ms. 463, fol. 72; (B) La peligrosa lucha del caballero contra un caracol, Morgan Library, Ms M.453, fol. 158r.

## 2. La temática representada

Esta decoración marginal de los libros fue un arte común, generalmente de índole profano, realizado sobre todo entre 1200 y 1350 e.c. Esta nueva moda decorativa surge en primer lugar en los talleres parisinos, después en el norte de Francia y en Inglaterra, y más tardíamente en Italia, España y Alemania. De esta forma, incluso obras esencialmente religiosas como los salterios y los libros de horas muestran este tipo de arte [6]. La mayoría de estas decoraciones marginales tienen un carácter divertido.

Algunos autores han intentado sistematizar este arte, proponiendo incluso reglas de interpretación, como por ejemplo evitar añadir alusiones explícitas cuando el sentido de la imagen ya representada es en sí mismo claramente perceptible. Pero esta norma no es absoluta, y a veces existe cierta redundancia o reiteración. De hecho, en algunos libros aparece una decoración con hojas trilobuladas que recuerdan los genitales masculinos, en asociación con parejas de hombre y mujer en actitud previa o durante su apareamiento. Posiblemente el simbolismo asociado a este tipo de hojarasca sea un canon visual de la época.

Al analizar el sentido de la marginalia conviene evitar la obsesión por querer explicarlo todo de manera inteligible; porque será imposible, al menos con un discurso lógico. Por lo general, es bastante improbable e innecesario que se relacione el texto con la imagen. De esta manera, las representaciones que ilustran los textos sirven simplemente para decorarlos,

pero no para darles más sentido [4]. En realidad, los maestros copistas y los maestros ilustradores poco o nada tuvieron en común. Tampoco el idioma utilizado o el carácter de la escritura se asocia a un tipo concreto de ilustración marginal. Los espacios en blanco de la página se rellenan, pero llega un momento en que se trata de un verdadero horror vacui; es decir, de una necesidad de aprovechar todos los espacios para representar un mensaje jocoso y crítico. Cualquier hueco sirve para divertir al lector de la obra. Es muy probable que las bromas y parodias allí representadas, a veces transgresoras y en otras ocasiones podríamos decir irrelevantes, tuvieran un sentido social, una especie de significado oculto a nuestros ojos, pero patente para quienes las realizaron y observaron en su época (Figura 3).



**Figura 3.** La imagen grotesca a menudo emplea humor escatológico, como la escena del ponedor de huevos en Ms. B11.22, fol. 73r, del Trinity College de Cambridge.

Resulta del todo imposible dar una visión unificadora y completa de las decoraciones en el margen de los manuscritos medievales, tanto debido a su abundancia como a su diversidad. Uno de los principales temas es el de las parodias o bromas. Otros temas dominantes son la caza, el baile, la música o los juegos de mesa. Se trata, al fin y al cabo, de algunas de las actividades favoritas de la aristocracia secular a quien estos manuscritos copiados estaban destinados [7]. Posiblemente el tema más habitual sea la caza con perros y las imágenes de cetrería. Se representan también torneos, músicos, danzas, malabares, juegos de mesa, todo un mundo de alegría y entretenimiento. En este contexto la parodia y la caricaturización se desarrolla con facilidad. El humor es a menudo escatológico, empleando muecas feas y representando las heces y la orina. Existe también

representaciones de carácter simbólico que utilizan la violencia y el combate en su temática, como los caballeros que luchan con caracoles, o en el que hombres y mujeres cambian sus roles en una especie de mundo del revés. El amor y la cortesía también juegan un papel importante. Entre la moral y la inmoralidad, la dama suele ser la imagen principal. En este sentido la cortesana Phyllis que cabalga sobre el sabio Aristóteles es uno de los recursos más recurrentes, tanto en este tipo de arte marginal como en otros soportes de adorno escultórico, como las misericordias de las sillerías góticas. Los castillos del amor están habitualmente custodiados por mujeres porque la dama es la imagen central del discurso.

Todo parece indicar que los maestros ilustradores pertenecieron a una aristocracia emergente, como sucedió en otros grupos gremiales de artesanos, frívola con el sistema religioso y con otros estamentos. Cuando representan monos que rezan imitando a los clérigos ofrecen una crítica sarcástica de los profesionales de lo sagrado e indirectamente sobre las devociones de los laicos. Sin necesidad de cuestionar el tema que ilustran provocan una risa catártica. Se critican los comportamientos superfluos; es decir para rezar no basta con juntar las manos. Igualmente, para sanar no basta con mirar la orina. Por eso otro de los colectivos más frecuentemente objeto de sátira es el de los sanadores. De hecho, en este trabajo nos centraremos en las imágenes de simios que practican la uroscopia, con intención de descubrir su significado y el motivo de este icono.

### 3. La práctica de la uroscopia

La ciencia de las orinas o uroscopia ha sido desde siempre uno de los pilares fundamentales de la semiología médica, al tiempo que la redoma de vidrio que sirve para inspeccionar la orina, un peculiar orinal, se ha utilizado como estereotipo del físico o médico. La práctica de la uroscopia es la imagen médica más difundida durante el medievo y el renacimiento en todos los formatos gráficos, basándose a menudo en la representación sagrada de los Santos Cosme y Damián, y con menor frecuencia del evangelista médico San Lucas.

El libro conocido como Breviario de Isabel de Castilla de los padres Dominicos, actualmente en British Library, fue bellamente iluminado por Gérard Horenbout en torno a 1490. Siguiendo una columna de texto y rodeada de un fondo floral se han representado los santos mártires gemelos, Cosme y Damián (Figura 5). Su vestimenta en la que predomina el color rojo es característica del médico [8]. Usan la gorra cuadrada, vestido largo y chaperón sobre el hombro. En las manos llevan los atributos de su profesión: Cosme con la matula de vidrio transparente y Damián con el matraz de ungüentos con su mortero. Estos símbolos expresan la doble función del saber sanador: por un lado, el diagnóstico mediante uroscopia y, por otro, el tratamiento mediante la formulación de medicamentos compuestos (Figura 4).



**Figura 4.** L Breviario de Isabel de Castilla, British Library Add Ms 18851, fol. 462r.

Aunque generalmente se muestran en entornos religiosos se trata de imágenes profanas que representan la figura del médico atendiendo a un paciente o también enseñando su conocimiento y destreza a sus discípulos. La redoma o matula (del árabe *maftul*, que significa retorcido) que alzan en sus manos puede tomarse por el símbolo de la figura del médico [9]. Los médicos practicaban la uroscopia en su domicilio donde recibían a los pacientes pobres con sus muestras de orina, o en las casas de aquellos pacientes más pudientes, a menudo en su propio lecho de enfermedad. Este tipo de imágenes pictóricas y escultóricas podemos observarlas hoy en adornos arquitectónicos, altares y retablos, a veces incluso en espacios de uso privado como las misericordias de las sillerías corales.

También se aprecian en ilustraciones decorativas de algunos manuscritos de carácter médico, con frecuencia como imagen principal de las iniciales decoradas de textos que trataban sobre la orina. Uno de los más hermosos ejemplares de este tipo de libros es el manuscrito *Articella* (British Library, Harley Ms. 3140) de en torno a 1300. En ocasiones, las imágenes de uroscopia aparecen también en algunos otros libros miniados de la misma época, aunque no sean libros médicos. Un ejemplo de este tipo de códices se encuentra en las *Cantigas de Alfonso X el sabio* (Real Biblioteca del Monasterio del Escorial, Códice Rico) de en torno a 1280, que presenta escenas relacionadas con la vida medieval a modo de viñetas gráficas, acompañadas de texto para cantar (Figura 5). En la cantiga número 172 se representa un hombre que acude al físico, quien le realiza el diagnóstico uroscópico y le recomienda un tratamiento curativo para su enfermedad. Gracias al tratamiento expulsa una litiasis urinaria en su propio lecho.



**Figura 5.** Cantiga 172 Códice Rico, fol. 230v (A) Primera viñeta, el paciente acude al médico para ser diagnosticado; (B) Cuarta viñeta, por obra de Santa María expulsa la piedra.

Pero debemos admitir que muchas veces la uroscopia era más un acto elucubrativo que técnico; es decir, que no siempre representa el acto de llegar a un diagnóstico para poder curar, sino que en ocasiones es más una especie de uromancia adivinatoria [10]. En la alta edad media Theophilus Protospatharius, monje y médico bizantino de tradición hipocrática, que firmó su obra como Filareto, escribió en griego el tratado *Peri Ouron* que fue traducido al latín como *De Urinis*. En él resalta la importancia de la uroscopia en la evolución de la enfermedad. Posteriormente, otro médico bizantino Johannes Zacharias Actuarius que vivió al final del siglo XIII escribió, también en griego, *De Urinis libri septem*, un tratado sobre la orina en siete libros que trascendió durante siglos. La obra se imprimió en latín por primera vez en 1519 [9,11].

La medicina árabe, que tuvo gran importancia durante los siglos IX y XII, favoreció también el desarrollo de la uroscopia. Avicena señaló las diferencias entre la orina de día y de noche, así como la influencia sobre ella de la edad, los alimentos y los medicamentos. Razhes analizó los cambios de la orina con cada tipo de fiebre. Ismael el Guriani describió que para llevar a cabo la uroscopia se debía utilizar una redoma de vidrio transparente que tuviera la forma de una vejiga y también sistematizó las condiciones de cómo llevar a cabo el procedimiento [12]. La escuela médica de Salerno se caracterizó por llevar a cabo la fusión del saber médico griego y medieval, tanto en su vertiente monástica como musulmana. Compiló textos de origen griego, bizantino y árabe en una obra que se denominó *Ars Medicinae* o *Articella*. A partir del siglo XII estos textos se tradujeron al latín y sirvieron para generar el curriculum sanitario de las universidades



europas, que permaneció en uso hasta el siglo XVI. Muchos de estos textos trataban sobre la orina en la enfermedad (Figura 6). Con la aparición de la imprenta se popularizó el conocimiento de la uroscopia en obras como *Fasciculus Medicinae* de Johannes de Ketham, *De urinis et pulsibus* de Gilles de Corbeil, *De urinis* de Pierleone da Spoleto, *The Urinal of Physick* de Robert Decord, *Epiphanie Medicorum* de Ulrich Pinder, por poner algunos ejemplos [9,13].



**Figura 6.** Rueda de uroscopia en color por Ulrich Pinder en 1506. *Epiphanie medicorum. Speculum vivendi urinas hominum.*

#### 4. La uroscopia en la *marginalia* medieval

La popularidad de la redoma como elemento de distinción del médico (*matula fecit medicum*) se convirtió en un símbolo gremial, que representa al grupo de personas que ejercían esta profesión [14]. Lógicamente en las decoraciones marginales códices del siglo XIII y XIV aparecen médicos ejerciendo la práctica de la uroscopia, como hemos dicho por lo general en el interior de las iniciales de página que trataban sobre temas

médicos; del mismo modo que se representa la flebotomía, la toma del pulso, la colocación de ventosas, la administración de un colirio, o la inspección genital o mamaria [15].

En muy escasas ocasiones el médico con su paciente se encuentra en el entramado de la decoración marginal. En el manuscrito Beinecke 229 de la Universidad de Yale, en el *Roman Athurien Agravaïn*, que se corresponde con la última parte de Lancelot, realizado en el taller de Thérrouanne en Picardie al final del siglo XIII (entre 1275-1300), se representa un médico que mira la orina de una mujer mientras señala con el dedo índice se su mano derecha el vientre de la paciente (Figura 7A). Una de las aplicaciones prácticas de la uroscopia fue el diagnóstico de embarazo. De hecho, las abundantes representaciones realizadas en la historia del arte en los siglos venideros con este mismo tema indica que esta prueba fue bien aceptada por las mujeres, por su carácter respetuoso a la intimidad femenina.



**Figura 7.** Uroscopia en (A) Yale Library, Beinecke 229 fol. 154v; (B) BnF Français 95 fol. 324.

El manuscrito Français 95 de la Biblioteca Nacional Francesa, realizado también por Thérrouanne, se corresponde con la primera parte de Lancelot. Representa un médico centauro, mitad caballo mitad hombre, practicando la uroscopia. El centauro es un ser pecaminoso y malvado, pero en esta ocasión su gorro rojo y el manto a modo de capucha, y la matula que porta en mano, señalan que el híbrido representado es un médico; malvado sí, pero médico que practica su arte sanador (Figura 7B). Su cola se fusiona con el margen de filigrana decorativa.

El manuscrito 42130 de British Library, más conocido como *Pslater Luttrell*, de origen inglés, muestra otro médico, en esta ocasión posiblemente judío por su sombrero circular tipo *kepá*. Monta sobre un ser alado híbrido, posiblemente una lechuza y lleva en su mano derecha la redoma. Aquí tampoco se ha representado paciente alguno, lo que parece indicar que el propio acto médico es en sí mismo objeto de burla grotesca (Figura 8).



Figura 8. British Library Add MS 42130 fol. 147r

Existen más imágenes que muestran médicos de aspecto híbrido humano y animal; que posiblemente reflejan un descrédito de la figura médica. En el margen superior del manuscrito BnF latín 1076 fol. 7, conocido como *Psalterium ad usum Fratrum Minorum* se representa en el margen superior del primer salmo un médico barbudo con zarpas.

Pero más extravagante es, rozando lo ridículo y absurdo, la imagen del romance de Alexander (Figura 9), manuscrito ilustrado en Tournai (Flandes) hacia 1338. Un asistente entrega la redoma al físico mientras el paciente expone su región anal en actitud exhibicionista. El médico vestido de rojo ni siquiera se levanta de la silla.



Figura 9. Bodleian Library, Ms. Bodl. 264 fol. 79r.

Pero con frecuencia es el sarcasmo implícito a la representación del médico se convierte en una descalificación extrema del profesional. Así, la escena puede pasar de mostrar al protagonista de la uroscopia de forma jocosa y burlesca, como una mezcla entre la realidad y la caricatura, a una imagen completamente ofensiva y de descrédito. ¿Qué pudo generar este rechazo a la figura del médico por parte de la burguesía? Es difícil contestar a este interrogante, pero posiblemente sea el mismo que observamos en las imágenes de madera talladas en las sillerías góticas: una especie de cambio de valores en la sociedad. Veamos algunos ejemplos de la diversidad de ilustraciones que ridiculizan al médico representándolo como un simio idiota (Figuras 10-12).



**Figura 10.** (A) British Library Add. 49622 fol.105r; (B) Bodley, Alexandre 264 fol. 168r.



Figura 11. (A) Smithfield Ms. Real 10E IV, fol. 52r; (B) British Library Add. 49622 fol. 94r.



**Figura 12.** Fitzwilliam (A) Ms. 298, fol. 81r; (B) Ms 1-2005 Macclesfield Psalter fol. 22r.

El sarcasmo implícito a cada una de estas escenas muestra a sus protagonistas de forma jocosa y burlesca, como una mezcla entre la realidad y la caricatura. Una de las figuras más representadas en el imaginario gótico es la imagen caricaturesca del mono médico. Como señalamos anteriormente el mono es un primate hominoide, que carece del intelecto superior del ser humano. Según Jean Wirth y cols., de entre más de cien figuras del médico que examina la orina en el margen de los manuscritos góticos, treinta y nueve son monos [7].

De hecho, si se analizan los principales manuscritos iluminados europeos de mediados del siglo XIV con decoraciones marginales en los repositorios digitales, que incluyen British Library (BL, Londres), Bodleian Library (Oxford), Fitzwilliam Museum (Cambridge), Bibliothèque Nationale Française (BnF, Paris), Biblioteca Nacional (Madrid), El Escorial (Madrid), Metropolitan Cloisters (New York), Beinecke Library (Yale, New Haven), Playfair Library (Edinburgh) y Koninklijke Bibliotheek (The Hague), resulta fácil identificar varias docenas de motivos médicos con matula en mano realizando el procedimiento de la uroscopia en dichas *drôleries*. Ninguno está relacionado con el texto central al que acompañan. La mayoría de las ocasiones se trata del mono doctor; es decir, un simio que hace de médico.

Algunos de los manuscritos que con mayor frecuencia condensan este tipo de imágenes marginales son: el romance de la Rosa (BnF Ms. Fr 25526, fol. 53r), fechado c. 1350; el salterio Luttrell (BL Ms. 42130, fol.147r), fechado c. 1340; el salterio Gorleston (BL Ms. 49622, fol. 54v, fol. 94r, fol. 105r, fol. 177r, fol. 178r), c. 1320; el libro de horas de Ruskin (BL Ms. Ludwig IX 3, fol. 89, fol. 357), c. 1300; el libro de horas de Maastricht (BL Ms. Stowe 17, fol. 51r, fol. 198r), c. 1320; el romance de Alexandre (Bodleian 264, fol. 79r, fol. 168r), c. 1350; el salterio Macclesfield (Fitzwilliam Ms. Db3.20, fol. 25v), c. 1330; el pontifical Metz (Fitzwilliam Ms. 298, fol.81r), fechado en 1316; y los decretales de Smithfield (BL Royal Ms. 10 E. iv, fol. 52r; BL Ms. 0568; fol. 305v), ambos c. 1340. Curiosamente todos ellos fueron realizados en la primera mitad del siglo XIV.

A veces estos simios médicos están completamente desnudos, en ocasiones portan solo gorro o capucha y más raramente llevan toda la vestimenta del físico. En algunos casos el simio se representa en solitario. En otras ocasiones su muestran junto a su paciente, que puede ser un animal (cerda, cigüeña, oso, gallo, pato y otro simio) o una mujer. Una de estas mujeres está representada como un ser fantástico híbrido o quimera, quien entrega una moneda al médico como pago de sus servicios (Figura 10A). Otra mujer suplica ante el diagnóstico del simio, posiblemente deseosa de evitar la realidad, tal vez un embarazo no querido (Figura 11B). En esta ocasión la trama vegetal adquiere la morfología previamente mencionada que simula los órganos sexuales del varón, en posible alusión también al carácter sexual de la escena.

La alusión a la preñez y la uroscopia es también patente en la imagen que muestra un simio desnudo sentado en una silla que diagnostica a una cerda, igualmente desnuda y con evidentes señales de gravidez como es la hipertrofia de sus mamas (Figura 10B). La diversión de esta imagen reside en que el diagnóstico realizado es absolutamente evidente, sin necesidad de haber realizado la uroscopia para llegar a esa conclusión. Otra imagen simpática es aquella en la que un mono realiza la uroscopia a una cigüeña mientras toma el pulso en su delgada pata (Figura 12A), como también lo

es aquella en la que el paciente es un oso que encolerizado muestra sus uñas al médico mientras éste le regaña (Figura 12B).

El manuscrito Beinecke 229 de la universidad de Yale muestra una imagen peculiar, con un simio uroscopista encadenado y enfadado, que se enfrenta a una máscara de cánido que cuelga de la decoración del margen. El simio señala con su dedo índice a la redoma que sostiene en la otra mano. Todo el peso gráfico de la imagen recae así en la matula (Figura 11A). En una decoración floral del manuscrito D. b 3.20 de la colección MacKinney de ilustraciones médicas medievales en la biblioteca de la universidad de Edimburgo el médico es un perro, en lugar de un simio, y el paciente es un bebé perro en una especie de cuna (Figura 13).



**Figura 13.** Edinburgh University Library D. b 3.20 fol. 25v.

El libro de horas de Maastricht, de la primera parte del siglo XIV, que se llevó a cabo cerca de Liège para el uso litúrgico de la ciudad de Maastricht, destaca por la calidad y el tamaño de sus ilustraciones. Se representa gran variedad de escenas marginales, que incluyen animales y criaturas fantásticas. Algunas de estas escenas revelan la práctica de la uroscopia por parte de simios muy humanizados, debido a sus espectaculares vestimentas. En una de estas imágenes (fol. 51r) se representa el médico monástico



con una señora, mientras que en otra (fol 198r) se representa el médico universitario con una gallina (Figura 14). El sentido crítico de estas imágenes muestra el descrédito social de ambos tipos de médico y su carácter embaucador. La rica ropa del físico seglar contrasta con la del monástico. Este último se dispone a aceptar el pago por su servicio.



Figura 14. (A) British Library Ms. Stowe Ms. 17, fol.198r.; (B) Idem, fol. 51r.

## 5. Conclusiones

Las escenas del margen de los manuscritos se popularizan a partir de mediados del siglo XIII y alcanzan su máxima expresión, convirtiéndose el miniado de los manuscritos en un auténtico fenómeno cultural durante el siglo XIV. Estas decoraciones no desaparecieron con el renacimiento, sino que los maestros iluminadores continuaron su oficio durante los siglos XV y XVI; pero realizaron sus obras de forma más formal, dentro de un espeso margen de adorno floral, no colgando de filigranas lineales más o menos anchas como hicieron sus predecesores [16]. Las iluminaciones góticas fueron más comedia visual, mientras que las renacentistas fueron más decoración estructurada; pero ambas sirvieron para interactuar con el lector en un juego visual y simbólico.

De forma parecida a los creadores de dibujos animados del siglo XX, los maestros iluminadores de manuscritos ofrecían un divertimento visual y también una enseñanza social a quienes ojeaban sin leer un manuscrito. A menudo impredecibles y casi siempre irreverentes, sus motivos inundan todo tipo de obras. Existe de hecho *marginalia* en textos de medicina, de leyes, de astronomía, y también en la literatura erótica y romántica, pero las decoraciones marginales aparecen más característicamente y con mayor frecuencia en libros dedicados al culto cristiano. Llama así más la atención encontrar escenas de vida diaria, casi siempre grotescas, en las obras solemnes. Lo que parece increíble es que incluso algunas de estas imágenes anodinas se mofan de la práctica religiosa, de monjes y de feligreses en actitud de rezo.

En este sentido, nuestro principal objetivo ha sido analizar y revisar las imágenes marginales con médicos y de forma principal con falsos médicos o doctores simios [6,7,17]. Los manuscritos góticos están plagados de este tipo de representaciones que resaltan a la vista y no dejan al observador indiferente. Sus características y actitudes son bastante homogéneas. A menudo estos monos se encuentran desnudos, pero a veces llevan alguna prenda que les permite identificarse todavía más con la figura de médico. En ocasiones están presos, como si fuesen víctimas de su propio destino imbécil. De manera homogénea la redoma o matula se convierte en el elemento que confirma su carácter sanador.

La uroscopia médica comienza su declive en la segunda parte de la primera mitad del siglo XIV, cuando la profesión médica sufre una crítica social importante, antes incluso del inicio de la peste negra en Europa (1347 d.C.) y probablemente su descrédito aumentó como resultado de esta al ser incapaces de curar la enfermedad [18]. Así, en su contexto temporal esta puede ser una explicación a la repetición de este canon gráfico, que seguramente las personas encontraban divertido e irrisorio: “El médico es tonto, inútil, y engaña con sus falsas artes sanadoras que no sirven para nada mas que para su lucro personal”.

Muy probablemente el abuso de médicos no escrupulosos fue una práctica real. Ofrecían tratamiento basándose en poco más que la uroscopia (una actividad más adivinatoria que científica), incluso sin llegar a ver al paciente. Este tipo de abusos pudieron ser más frecuentes cuando los textos latinos se tradujeron a lenguas vernáculas y estuvieron al alcance de impostores poco o nada cualificados [16,17]. A este hecho contribuyó también la progresiva desaparición de la medicina monástica, lo que también explicaría que la popularidad de este tipo de alegorías jocosas fuera mayor en libros para consumo eclesiástico. Al fin y al cabo, los religiosos, aunque perdieron su papel como médicos, continuaban siendo los encargados de sanar el alma. Tal vez por este hecho las representaciones de falsos médicos fuesen tan populares en libros de carácter religioso. Sea con fuere, progresivamente la uroscopia cayó en descrédito y la matula o redoma se convirtió en un símbolo de lo ridículo, de la mentira y del engaño [14,18].

Esta sátira se llevó a cabo no solo contra el médico, sino también en relación con otras figuras como los monjes que con aspecto de zorro sermoneaban a las gallinas sobre las que deseaban abalanzarse, u otro tipo de alegorías que representaban “lo ridículo” en un mundo “del revés”: locos, Phyllis cabalgando sobre Aristóteles, lucha con caracoles, asnos que tocan la lira, y todo el repertorio de imágenes en el mundo marginal de las obras religiosas. Diferentes soportes artísticos, arquitectónicos (decoración en capiteles y canecillos), escultóricos (relieves en madera de las misericordias y otros elementos en las sillerías corales) y de otro tipo (tapices, marfiles, maderas pintadas y adornos en metal) utilizaron los mismos convenios de imagen en las diferentes culturas europeas durante la Edad Media [3]. Los libros decorados necesariamente siguieron ese mismo patrón artístico, crítico y grotesco.

**Contribución de los autores:** Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

**Financiación:** El presente artículo no ha recibido financiación externa.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

## Bibliografía

1. Camille, M. Image on the edge. The margins of medieval art. Reaktion Books, London, 1992.
2. McIlwain Nishimura, M. The medieval imagination. Images in the margin. The Paul Getty Museum, The British library, London, 2009.
3. Roux, B. Mondes en miniatures: l'iconographie du Livre du trésor de Brunetto Latini, Librairie Droz, Genève, 2009.

4. Marchena Hidalgo, R. El mundo animado en la marginalia de los libros iluminados. *Laboratorio del Arte*. 2015; 27: 61-85. <https://core.ac.uk/download/pdf/51399486.pdf> [ultimo acceso 30/08/2023].
5. Sprunger, D.A. Parodic animal physicians from the margins of medieval manuscripts. In: "Animals in the Middle Ages". pp. 67-81, Routledge, London, 1996.
6. Moore Hunt, E. *Illuminating the borders of Northern French and Flemish manuscripts, 1270-1310*. Routledge, New York, 2007.
7. Wirth, J.; Engammare, I.; Bräm, A. Les marges à drôleries des manuscrits gothiques (1250-1350). *Materiaux pour l'histoire publiés par l'ecole des Chartes*. Vol. 7. Isabelle Engammare y Andreas Bräm, Eds. Librairie Droz, Genève, 2008.
8. Cordier, J.Y. Les médecins mirant les urines des marges des manuscrits: une transition vers le motif du duo de Côme et Damien? Le blog de Jean-Yves Cordier, 15 Mars 2019. <https://www.lavieb-aile.com/2019/03/les-medecins-mirant-les-urines-des-marges-des-manuscrits-une-transition-vers-le-motif-de-saint-come.html> [ultimo acceso 30/08/2023].
9. Mattelaer, J.J. Uroscopy. In: *Europe, the cradle of Urology*. Chapter 3.1. EAU History Office, Arnhem, 2010.
10. Morente Parra, M.I. *Imagen y cultura de la enfermedad en la Europa de la Baja Edad Media*. Tesis Doctoral. Facultad de Historia y Geografía. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016. <https://core.ac.uk/download/pdf/78501571.pdf> [ultimo acceso 30/08/2023].
11. Mattelaer, J.J.; Billiet, I. Catheters and sounds: the history of bladder catheterization. *Paraplegia*. 1995; 33:429-33.
12. Moulinier-Brogi, L. L'examen des urines dans la médecine médiévale en terre d'Islam et en Occident: Un aperçu. *Médiévales*. 2016; 70: 25-41. <https://shs.hal.science/halshs-01351993> [ultimo acceso 30/08/2023].
13. Tavormina, M.T. *Uroscopy in Middle English: A Guide to the texts and manuscripts*. Studies in Medieval and Renaissance History, 3rd Series, Vol. 11, AMS Press, New York, 2014.
14. Mattelaer, J.J. Medieval uroscopy and urinating iconography on misericords. *De Historia Urologiae Europaeae*. 2013; 20: 39-64.
15. Imbault-Huart, M.J.; Dubief, L.; Merlette, B. Abbé. *La médecine au Moyen-Âge à travers les manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, Editions de la Porte Verte, Paris, 1983.
16. Hunt, T. Code-Switching in Medical Texts. In "Multilingualism in Later Medieval Britain" David A. Trotter, ed. pp 131-148, Cambridge, 2000.
17. Moulinier-Brogi, L. L'uroscopie en vulgaire dans l'Occident médiéval: un tour d'horizon. Les traductions vernaculaires des traités d'uroscopie dans l'Occident médiéval: quelques exemples, May 2004, Louvain, Belgique. pp.221-241. <https://shs.hal.science/halshs-00608694> [ultimo acceso 30/08/2023].
18. Angulo, J.; Mattelaer, J. *Enfermedad y lujuria en las misericordias góticas españolas*. Asociación Española de Urología, Madrid, 2023.